

Carlos Fernández Collado
Roberto Hernández Sampieri

MARSHALL McLUHAN,
DE LA TORRE DE MARFIL
A LA TORRE DE CONTROL

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

— MÉXICO —

Marshall McLuhan,

de la torre de marfil a la torre de control

PRIMERA EDICIÓN: Mayo de 2004

D.R. © 2004 INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Dirección de Publicaciones

Tresguerras 27, 06040, México, DF

ISBN: 970-36-0133-2

Impreso en México / Printed in Mexico

Fotografía de la portada: Robert Lansdale

(Archivos de la Universidad de Toronto/731090b-64-h)

LA COMPRENSIÓN DE LOS MEDIOS COMO EXTENSIONES DEL HOMBRE

El año de 1964 fue uno de los más importantes en la vida académica de McLuhan: la editorial Holt, Rinehart & Winston le publicó una antología de dos volúmenes sobre poesía inglesa, bajo el título de *Voices of literature*¹ (Voces de la literatura), preparada en colaboración con su colega Richard Schoeck, director del departamento de inglés del Saint Michael's College, y dirigida fundamentalmente a estudiantes de nivel medio. La obra es una selección de autores clásicos, concebida más como negocio que como contribución literaria, cuya idea más sobresaliente es la intención de que los poemas se lean en voz alta para crear un espacio acústico en armonía con la era electrónica.² El acontecimiento más importante para McLuhan ese año fue, sin duda, la publicación de su libro *Understanding media: the extensions of man*,³ básicamente una revisión del informe preparado para la National Association of Educational Broadcasters.⁴ McLuhan trabajó en esa obra durante los momentos libres que le dejó *La galaxia Gutenberg*; Corinne, su esposa, mecanografió varias veces las notas, recortes e ideas de McLuhan hasta convertirlas en un manuscrito legible.⁵ El editor de McGraw-Hill que recibió la obra, encontró que contenía "material brillante" pero que la "escritura era desacoplada" y, después de algunas discusiones con el autor, decidió no publicarlo, por la tremenda tarea editorial que significaría hacer del manuscrito de McLuhan un libro accesible.⁶ El expediente de *Understanding media* que estaba en McGraw-Hill, cayó en manos de David Seagal, quien había sustituido al editor anterior. Después de leer toda

1 Marshall McLuhan y Richard J. Schoeck (eds.), *Voices of literature*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1964.

2 Philip Marchand, *op. cit.*

3 Marshall McLuhan, *Understanding media: the extensions of man*, Nueva York, McGraw-Hill, 1964.

4 Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, *op. cit.*

5 Philip Marchand, *op. cit.*

6 W. Terrence Gordon, Marshall McLuhan, *op. cit.*, pp. 196-197.

la correspondencia alrededor de la obra, comentó con el autor que estaba interesado en explorar la posibilidad de publicar el manuscrito. Después de varias discusiones, McLuhan agotó completamente a Seagal, quien finalmente dijo: “si sigue absolutamente determinado en su estilo de mosaico, me retiro por completo”. Ante esta amenaza, McLuhan accedió a realizar las recomendaciones de su editor y *Understanding media* resultó un libro mucho más convencional que los anteriores y los que vendrían posteriormente.⁷ *La comprensión de los medios* es un libro que contiene una introducción, una primera parte dividida en siete capítulos en los que el autor expone los conceptos principales y la metodología de la obra, y una segunda porción separada en 26 capítulos, en los cuales trata específicamente cada medio, desde la palabra hablada hasta la realidad virtual que, como dice De Kerckhove, McLuhan anticipó tres décadas antes de que la idea fuera considerada.⁸ La tesis fundamental de *La comprensión de los medios* es que las nuevas tecnologías van creando un penetrante ambiente que nos satura con una serie de percepciones de las que no estamos enterados.⁹ McLuhan sostiene que estos ambientes son invisibles y que solamente a través del poder de las artes, para proveer un adiestramiento perceptivo, será factible describirlos y entenderlos.¹⁰ Al igual que Ezra Pound, McLuhan pensaba que el arte podría actuar como una especie de radar, haciendo las veces de un “temprano sistema de alarma”, que estimulara la percepción de las tecnologías y sus consecuencias psíquicas y sociales.¹¹ *La comprensión de los medios* es un libro que guarda una relación estrecha entre los medios de comunicación y el arte: “Todos los medios son metáforas activas en cuanto a su poder para traducir la experiencia en formas nuevas”;¹² son traductores simbólicos de la naturaleza humana a formas de arte y, por consiguiente, se deben analizar desde la perspectiva de la metáfora. Según McLuhan, sólo el arte puede manejar y dirigir el mundo de los medios contemporáneos.¹³ La respuesta convencional a todos los medios –asevera– es la posición obtusa del idiota tecnológico.¹⁴

7 *Ibidem*, p. 198.

8 Derrick De Kerckhove, *The skin of culture: investigating the new electronic reality*, Toronto, Somerville, 1995, p. 41.

9 Paul Heyer, *Communication and history: theories of media, knowledge, and civilization*, Nueva York, Greenwood Press, 1988.

10 *Ibidem*.

11 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México, Diana, 1971, p. 17.

12 *Ibidem*.

13 Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit.

14 Marshall McLuhan, *Understanding media*, op. cit., p. 18.

El artista serio es la única persona capaz de afrontar impunemente la tecnología, sólo porque es un experto que se percata de los cambios de percepción de los sentidos.¹⁵ McLuhan sentía encontrarse en la situación de Louis Pasteur cuando decía a los médicos que su enemigo más grande era totalmente invisible e irreconocible.¹⁶ Es fundamental –argumentaba– entender los lenguajes de los nuevos medios y dejar atrás la educación que ignora estos desarrollos. Parte de este aprendizaje consiste en entender que el ambiente es proceso y no contenedor; que las nuevas tecnologías, con sus postulados sobre la psique humana, perturban las relaciones sensoriales y alteran las formas de pensar y actuar.¹⁷ El contenido de los medios electrónicos en este mundo procesal es la tecnología que le precede: En términos de la era electrónica, la frase “el medio es el mensaje” significa que se ha creado un ambiente totalmente nuevo. El contenido de este nuevo ambiente es el viejo ambiente mecanizado de la era industrial. El nuevo ambiente estructura al antiguo tan radicalmente como la televisión reestructura al cine, pues el contenido de la televisión es el cine mismo.¹⁸ Por tanto, cada nueva tecnología crea un ambiente considerado corrupto y degradante en sí mismo, pero convierte al que le precedió en una obra de arte.¹⁹ De esta manera, los distintos niveles de desarrollo de una cultura ocurren como un proceso de involucramiento progresivo de los medios existentes por los nuevos, los cuales entran a la ecología de las prácticas comunicativas no por destronamiento explícito del medio precedente, sino desde el fondo, funcionando más como un campo (conciencia) que como una figura (percepción).²⁰ McLuhan clarifica el concepto de mass media hasta la página 349 de su libro,²¹ diciendo que “...son una indicación, no del tamaño de sus auditorios, sino del hecho de que cada persona se involucra en ellos al mismo tiempo.” Para Lewis Lapham, el pensamiento de McLuhan sobre los medios se sostiene en dos premisas básicas: la primera es que nos convertimos en lo que vemos u

15 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 14.

16 *Ibidem*, p. 41.

17 Marshall McLuhan y Harley Parker, *Contraexplosión*, op. cit.

18 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 14.

19 *Ibidem*.

20 Jeffrey Kittay, “Recent research on McLuhan’s theory of content”, en el libro de Sari Thomas y William A. Evans (eds.), *Communication and culture*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex, 1990, pp. 208-214.

21 Marshall McLuhan, *Understanding media: the extensions of man*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1994, p. 349.

observamos; la segunda es que le damos forma a nuestras herramientas para que después nuestras herramientas nos den forma.²² McLuhan vio a los medios como hacedores de acontecimientos más que como agentes creadores de conciencia; como sistemas mucho más parecidos a las carreteras y a los canales que a los objetos de arte o a los modelos de comportamiento.²³ Otro tema general, ponderado en *La comprensión de los medios*, es el sugerido en el subtítulo *Las extensiones del hombre*. McLuhan dice que las tecnologías son prolongaciones de nuestros cuerpos. La rueda aparece cuando el pie no resiste la velocidad, la aceleración a que necesita someterse. El pie se prolonga en la rueda, como el dedo en el pincel y la piel en el vestido.²⁴ Entendida así, la tecnología se convierte en extensión de la biología. Con el surgimiento de la tecnología eléctrica —argumenta McLuhan—, el hombre prolonga su sistema nervioso,²⁵ extendiendo su existencia sensorial. La metáfora se transforma en principio psicobiológico. Cualquier modificación en los medios de comunicación (extensiones artificiales de la existencia sensorial) produce perturbaciones en el sistema nervioso central, en los sentidos, que obliga a reestructurar pensamientos y sentimientos, la forma de pensar y de actuar, por ejemplo: ...en este momento estamos totalmente a oscuras respecto a las implicaciones políticas del Telstar. Con el lanzamiento de este satélite, prolongación del sistema nervioso, se da una respuesta automática. Esta nueva intensidad de proximidad que impone el Telstar exige reagrupar radicalmente todos los órganos, para que se mantengan el poder y el equilibrio permanentes.²⁶ McLuhan diseñó las teorías de incomodidad o del malestar, originadas en las investigaciones de los médicos Hans Selye y Adolphe Jonas acerca del estrés biológico, con el fin de proponer que las prolongaciones de nosotros son intentos para conservar el equilibrio, la homeostasis. De acuerdo con este argumento, cuando el cuerpo no puede evitar la causa de la irritación, el sistema nervioso central entra en acción para protegerse a sí mismo, recurriendo a la estrategia de la autoamputación o aislamiento del órgano, sentido o función lesionada (extensión).²⁷ Así, el estímulo para un nuevo invento lo constituye el

²² Lewis H. Lapham, "Introduction to the MIT Press Edition. The eternal now", *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ J.M. Bermudo, "Presentación de la versión castellana de McLuhan", en el libro de Jonathan Miller, *op. cit.*, pp. 7-14; W. Terrence Gordon, *McLuhan for beginners*, *op. cit.*

²⁵ Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, *op. cit.*, p. 37.

²⁶ *Ibidem*, p. 133.

²⁷ John Fekete, *The critical twilight*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977.

estrés físico o social (irritante), que busca un contra irritante (estrategia de equilibrio) mediante la amplificación de las funciones humanas (auto amputación); a su vez, esto ocasiona un dolor que debe anesthesiarse por medio del embotamiento o bloqueo de la percepción:²⁸ La terapia ya sea física o social, es un contra irritante que ayuda al equilibrio de los órganos físicos que protegen el sistema nervioso central. Mientras el placer (verbigracia: los deportes, las diversiones y el alcohol) es un contra irritante, el bienestar es la supresión de irritantes. Tanto el placer como el bienestar son estrategias del equilibrio para el sistema nervioso central. Según McLuhan, el principio de la autoamputación, que implica un alivio inmediato de la tensión impuesta al sistema nervioso central, explica satisfactoriamente el origen de los medios de comunicación desde la palabra hablada hasta la computadora.²⁹ Este ciclo interminable –irritación–contrairritación– explica la noción histórica de cultura, muy semejante a un sistema cibernético con un mecanismo de control automático. La promesa apocalíptica de la era cibernética –dice McLuhan– representa un rompimiento de este ciclo dinámico y, por consiguiente, el logro de la estabilidad que da el equilibrio. Al igual que Freud, McLuhan concedía gran importancia al mito griego de Narciso, como metáfora del embotamiento o aturdimiento de la auto percepción del sistema nervioso central,³⁰ inducido por presiones irritantes. En su condición de contra irritante, la prolongación (autoamputación) de la imagen del joven Narciso le produjo un embotamiento, el cual no le permitió reconocerse a sí mismo. Según McLuhan, cuando contemplamos, utilizamos o percibimos cualquier prolongación tecnológica de nosotros, surge la aceptación en nuestro sistema personal que nos sitúa inmediatamente en el papel de Narciso, quien confundió el reflejo de sí mismo en el agua con el de otra persona. Esta prolongación de sí mismo, que narcotizó sus percepciones, lo convirtió en el servomecanismo de su propia imagen prolongada o repetida. Para McLuhan, cualquier invento o tecnología es una prolongación o amputación del cuerpo físico, que exige nuevas relaciones o nuevos equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo. Al adoptar continuamente nuevas tecnologías, el ser humano se relaciona con ellas en calidad de servomecanismos: el indio es el servo-

28 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., 69-71.

29 John Fekete, op. cit.; Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 70.

30 Daniel J. Czitrom, op. cit., p. 204.

mecanismo de su canoa, del mismo modo que el vaquero del oeste lo es de su caballo y el hombre de negocios lo es de su reloj.³¹ Por ello, de llegar a usarlos, el hombre deberá servir a estos objetos y a estas prolongaciones de sí mismo, como si fuesen dioses o religiones secundarias. McLuhan argumentaba que el ser humano se ve perpetuamente modificado en lo fisiológico por sus propios inventos:³² En el empleo normal de la tecnología (o de su cuerpo diversamente prolongado), el hombre experimenta una perpetua modificación fisiológica y, a su vez, encuentra siempre nuevas maneras de modificar su tecnología. El hombre se convierte, por así decirlo, en los órganos sexuales del mundo de la máquina, como la abeja del mundo de las plantas, permitiéndole fecundar y evolucionar hacia formas cada vez más nuevas. El mundo de la máquina corresponde al amor del hombre, atendiendo prontamente sus anhelos y deseos, es decir, proporcionándole riqueza.³³ Esta idea ya no alude a un Narciso que perdió su identidad sexual en la prolongación de su imagen en el agua (cuando la ninfa Eco intentó conquistar, sin éxito, su amor), sino de un nuevo Narciso que es capaz de fecundar su propia imagen, es decir, de transformar la tecnología que él mismo creó y que lo está transformando.³⁴ La creación humana de la extensión de los sentidos y de los órganos del cuerpo –señala McLuhan– es una estrategia del organismo para mantenerse en el poder, por ejemplo: la ropa o el vestido es una extensión de la piel, pero al mismo tiempo un arma. Nos vestimos no sólo para proteger nuestro cuerpo, sino también para “hablar”, en el sentido en que el vestuario teatral habla. Todos los medios son armas y máscaras de poder que nos ponemos.³⁵ Cuando utilizamos la expresión “cobertura radiofónica” estamos diciendo que la radio se “pone”, como la ropa. La radio nos otorga un enorme poder de cobertura sobre otras personas, nos hace participar en la vida de los demás. De repente nos encontramos más allá de nosotros, involucrados con otros: ellos allá y nosotros acá.³⁶

31 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., pp. 68, 70 y 74.

32 Daniel J. Czitrom, op. cit., p. 205.

33 Marshall McLuhan, *Understanding media*, op. cit., p. 205; Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 74.

34 Donald F. Theall, *Understanding McLuhan*, op. cit.

35 Marshall McLuhan y Louis Forsdale, en el libro de George Sanderson y Frank Macdonald (eds.), op. cit., p. 12.

36 *Ibidem*, p. 14.

La radio, al igual que el teléfono o la televisión, nos permite extender nuestro ego e invadir el de los demás en un grado fantástico. Cuando nos ponemos un ambiente o una máscara de poder como el teléfono, nos volvemos superman, podemos hablar a Pekín. Todos los hombres del planeta son superman gracias a las condiciones eléctricas.³⁷ Los medios de comunicación nos rodean físicamente; la población se los pone y los usa como máscara subliminal de poder. Nos hemos puesto un sistema eléctrico que alarga nuestros nervios. Vivimos en un mundo alámbrico.³⁸ Otra noción importante en *La comprensión de los medios* es la distinción entre medios fríos y medios calientes. Desde los años del proyecto de la NAEB, McLuhan había argumentado que es muy importante conocer si el impacto estructural (las impresiones sensoriales tal como afectan al observador o al auditorio) de un medio es de alta o de baja definición. Un medio de baja definición –decía– requiere la participación activa –mental y emocional– del usuario, mientras que un medio de alta definición necesita poca participación. Cuatro años después del informe de *La comprensión de los medios*, McLuhan caracteriza estas formas de impacto estructural como medios fríos (baja definición) y medios calientes (alta definición).³⁹ Los medios calientes prolongan un solo sentido y son muy ricos en información específica, dejando poca participación al público. La prensa, la radio, la fotografía y el cine son medios calientes; por contraste, los medios fríos extienden más de un sentido y proporcionan poca información, obligando al público a ser muy participativo para completar su propuesta. La palabra hablada, el teléfono, las tiras cómicas, y la televisión son medios fríos.⁴⁰ Para McLuhan, el efecto que determinado medio tiene sobre la estructura de la sociedad depende totalmente de su temperatura. Los medios impresos (calientes) son como marcas de hierro que imponen su patrón en la página y en la mente; son interminablemente repetibles y abstractos: alejaron al hombre de las relaciones íntimas y complejas y lo llevaron de la *gemeinschaft* a la *gesellschaft*, del tribalismo a la nacionalidad, del feudalismo al capitalismo, de la artesanía a la producción en masa.⁴¹ Por contraste, la palabra hablada (medio frío) estimula el diálogo, la retroalimentación, las relaciones personales, la familia, el tribalismo y la superstición.⁴²

37 Ibidem, p. 15-16.

38 Ibidem, pp. 12-15.

39 Philip Marchand, op. cit.

40 Paul Heyer, op. cit.

41 Kenneth E. Boulding, "The medium and the message", en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), op. cit., pp. 56-64.

42 Ibidem.

McLuhan argumentaba que, sin duda, el invento de la televisión (medio frío) era lo más importante que había sucedido en el siglo XX, porque representaba el retorno a la tribalización. Para él, la imagen de la televisión es... un incesante contorno en formación de cosas dibujadas por el dedo explorador. El contorno plástico resultante aparece por una luz a través y no por una luz sobre, y la imagen así formada tiene la cualidad de escultura e icono, más que la de una pintura. La imagen de la televisión ofrece al que la recibe más de tres millones de puntos por segundo. De ellos, el espectador sólo acepta unas pocas docenas a cada instante, con los que hace una imagen.⁴³ Tal descripción, considerada por muchos expertos como ilícita y equivocada, permite a McLuhan argumentar que el impacto sensorial de la televisión se centra en la supuesta capacidad táctil de la imagen: La imagen de la televisión exige a cada instante cerrar los espacios de la malla con una participación sensorial convulsiva, fundamentalmente cinética y táctil, pues la tactilidad es la interacción entre los sentidos, más que el contacto aislado de piel y objeto.⁴⁴ Para McLuhan, el sentido del tacto representa la suma de todos los sentidos humanos, el *sensus communis* del hombre tribal, perdido desde hacía largo tiempo.⁴⁵ Tocar algo implica entrar en contacto y crear una interacción; por consiguiente, la televisión, al acercar de nuevo a los hombres entre sí, recupera la unidad sensorial destrozada por el invento de Gutenberg y recobra las formas de convivencia originales: retribaliza al hombre moderno y le da un lugar en la nueva aldea global,⁴⁶ donde todos los puntos de la tierra están en contacto inmediato. El tejido de la comprensión de los medios es, en general, menos deshilado que el de la galaxia Gutenberg: contiene un menor número de citas textuales y, por tanto, la lectura resulta más fluida. Desgraciadamente, éste no fue mérito de su autor, sino de McGraw-Hill, la editorial encargada de publicar el manuscrito. Incluso McLuhan llegó a culpar a los editores de restringir su estilo, al resistirse a incluir en su libro un gran número de citas textuales que aparecían

43 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 382; Marshall McLuhan, *Understanding media*, op. cit., p. 313.

44 Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*, op. cit., p. 383.

45 Daniel J. Czitrom, op. cit., pp. 206-207.

46 Jonathan Miller, op. cit.

en el original.⁴⁷ De cualquier manera, McLuhan se sintió muy orgulloso de su obra *La comprensión de los medios*, a la que solía llamar, en plan de broma *The electronic call girl*.⁴⁸ El libro vendió más de 100,000 ejemplares y recibió la atención de las élites radicales, académicas y literarias de los años sesenta. Kenneth E. Boulding consideró a *La comprensión de los medios* como un libro en el cual el lector podía encontrar una idea diferente y original en cada página;⁴⁹ Tom Wolfe definió a McLuhan como el pensador más importante después de Newton, Darwin, Einstein y Pavlov;⁵⁰ Harold Rosenberg concluyó en su reseña del *New Yorker* que el libro era ilustrativo en el mismo sentido que el arte moderno: por desasociación y reagrupamiento, aunque encontró la obra de McLuhan circular, repetitiva, monótona y confusa;⁵¹ y Dwight Macdonald definió *La comprensión de los medios* como un libro de “tonterías impuras”.⁵² Muchos otros miembros de la élite intelectual escribieron comentarios a favor o en contra de la obra de McLuhan, como George Steiner, Jonathan Miller, Andrew Forge, Susan Sontag, Anthony Burgess, Theodore Roszak, Jerome Agel y Anthony Quinton. La tirantez entre aquellos que pensaron que McLuhan decía algo importante y quienes consideraron que sus ideas eran una sarta de disparates fue resumida en 1967 por Arthur Schlesinger, Jr., en el *Washington Post* de la manera siguiente:⁵³ ¿Qué es el mcluhanismo? Es una caótica combinación de aseveraciones sin fundamento, suposiciones astutas, analogías falsas, perspicacias deslumbrantes, disparates desesperados, impresiones conmovedoras... entremezcladas pretenciosa e indiscriminadamente en un monólogo al azar. Pero también contiene, a mi juicio, un argumento serio y profundo. Independientemente de los comentarios en contra o a favor, *La comprensión de los medios* logró que las ideas de McLuhan se estudiaran seriamente tanto en América como en Europa y que su autor se convirtiera en el pensador de moda que cualquier hombre o mujer con aspiraciones intelectuales estaba obligado a conocer. La comprensión de los medios significó para McLuhan una gran cantidad de ataques, críticas y abusos, pero también una fuente interminable de adulación, halago, afecto y admiración.

47 Philip Marchand, op. cit., p. 169.

48 Ibidem.

49 Kenneth E. Boulding, “The medium and the message”, op. cit., p. 58.

50 Thomas K. Wolfe, “The new life out there”, en el libro de Gerald Emanuel Stearn (ed.), op. cit., p. 15.

51 Harold Rosenberg, “Philosophy in a Pop Key”, Ibidem.

52 Dwight Macdonald, “Running it up the totem pole”, Ibidem, p. 205.

53 Arthur Schlesinger, Jr., “The plugged-in generation”, citado por Marjorie Ferguson, art. cit., p. 73.